

# MARXISMO

"Las concepciones científica y religiosa del mundo son fundamentalmente opuestas e incompatibles." (Ilitchef, 1963)

"La ciencia ayuda a rehusar la superstición, la magia y el mito. ¿Toca ella lo fundamental en la fe? No lo creemos." (R. Garaudy, 1965)

"A los creyentes ya no les será posible hacer de su fe una decisión frente a la ciencia. Su fe sólo podrá sobrevivir en ellos si hacen de ella una vida y una resolución espirituales conforme a la ciencia." (Dubarle, O. P., 1964)

PLACIDO DIEZ

RICARDO HERRERO-VELARDE

Con estos tres textos hemos ya planteado el problema. ¿Qué objeta el marxismo actual a la religión desde el punto de vista científico? ¿Qué responden los católicos de primera línea?

Naturalmente, no intentamos una apologética. El aire de nuestro tiempo no nos la pide ni nos la admite. Nuestro ensayo es un esfuerzo de comprensión mutua. Comprender a nuestros interlocutores y exponer nuestro pensamiento. Este mutuo escucharnos nos guiará en el camino de la depuración de nuestra fe, nos ayudará a ser más auténticamente, a ser sin falsedad aquellos que creemos y queremos ser. No vamos a dar argumentos, sino un testimonio de lo que se nos dice de nosotros y de lo que decimos de nosotros mismos. Hoy se cree más que nunca por una opción profundamente personal e interior más que por argumentos recibidos.

Pero también es cierto que la fe no se mantiene en el aire sin cierta base racional de sustentación. Y, sobre todo, cuando se entrevé colisión entre fe y razón, entre la vaguedad religiosa y la precisión científica, entre lo creíble y lo "científicamente demostrado", es claro que esto último se impone y la fe se tambalea. Más de una vez hemos oído de estudiantes universitarios: "Yo soy marxista porque el marxismo me da una explicación científica del universo, y la religión, no." Todavía podríamos añadir: "La religión ha nacido de la ignorancia y de la debilidad del hombre, y se extinguirá cuando éste supere —mediante la ciencia y el progreso— esa ignorancia y esa debilidad." En estos o parecidos términos se expresa comúnmente la actitud tradicional marxista.

También se le reprocha a la religión el ser un obstáculo de la lucha y progreso social, el haberse institucionalizado y aliado con la burguesía conservadora, etc., etc. En nuestro estudio nos limitamos al aspecto religión-ciencia. Deseamos interpretar con la mayor fidelidad la crítica que se nos dirige y presentar someramente nuestra actitud religiosa.

## Incompatibilidad religión-ciencia

Entre los marxistas recientes encontramos generalmente la tendencia cientista a rechazar la posibilidad de un acuerdo fe-ciencia "Ciencia y religión son inconciliables", dice Georges Cogniot. "La ciencia razona sobre hechos; la religión 'razona', si así se le puede llamar, sobre mitos, leyendas, imaginaciones." (1)

Podríamos incluso afirmar que esta mentalidad re-

fleja el pensamiento oficial de la U.R.S.S. desde el momento en que el Informe Ilitchef sostiene que "las concepciones científica y religiosa del mundo son fundamentalmente opuestas e incompatibles. La base de la ciencia está constituida por el conocimiento de las leyes objetivas de la realidad y la verificación de la autenticidad de los conocimientos por la experiencia y la práctica... Por el contrario, la religión representa la imagen fantástica, desnaturalizada del mundo, paraliza el espíritu del hombre por los dogmas religiosos, ahoga todo pensamiento creador", "la religión se ha aprovechado siempre de la ignorancia de los problemas todavía no resueltos por la ciencia". Por eso "la historia del desarrollo de la ciencia y de la religión es la historia de la retirada constante de la fe religiosa ante la verdad científica" (2). Es cierto que el Informe Ilitchef provocó críticas entre los comunistas del lado de aquí del telón de acero. Y nada menos que en nombre del marxismo más puro. L. Lombardo Radice, miembro del Comité federal comunista de Roma, escribe: "Hay otros dos puntos (en el Informe Ilitchef) que despiertan la perplejidad en un marxista: primero, la supervaloración de la ciencia y de sus éxitos como crítica radical e impugnación de toda trascendencia, que parece confederarse mucho mejor con el materialismo cientista del siglo pasado que no con el materialismo histórico."

De los marxistas contemporáneos nos remontamos a las fuentes clásicas, a Marx y Engels, para apreciar en ellos el nacimiento de su actitud crítica frente a la religión y las conclusiones en que desembocaron. Para Marx "la crítica de la religión es la condición preliminar de toda crítica" (3). Y esto, no por un vulgar anticlericalismo, sino como resultado de un largo proceso. Todo el mundo de las ideas filosóficas, políticas, religiosas, etc., está producido por la base material: "La producción de las ideas, de las representaciones, de la conciencia, está en primer lugar directamente enlazada con la actividad material y con las relaciones materiales de los hombres. Las representaciones y los pensamientos, el cambio espiritual de los hombres, aparecen aquí todavía como emanación directa de su comportamiento material. Esto vale del mismo modo para la producción espiritual como se manifiesta en el lenguaje de la política de la ley, de la moral, de la religión, de la metafísica, etc., de un pueblo." "El mundo religioso no es sino el reflejo del mundo real." (El Capital).

# ACTUAL

## RELIGION Y CIENCIA

### Origen de la religión

Pero ¿cómo se produce en la mente del hombre la idea religiosa? "Los dioses son, en su origen, no causa, sino efecto de la debilidad del entendimiento humano" (Manuscritos de 1844). "El fundamento de la crítica irreligiosa es este: es el hombre quien hace la religión, no la religión la que hace al hombre. Ciertamente, la religión es la conciencia de sí y el sentimiento de sí que tiene el hombre que todavía no se ha encontrado a sí mismo o que ya se ha vuelto a perder. Pero el hombre no es un ser abstracto acurrucado en alguna parte fuera del mundo. El hombre es el mundo del hombre. El Estado, la sociedad. Este Estado, esta sociedad, producen la religión, conciencia invertida del mundo, porque ellos mismos son un mundo al revés. La religión es la teoría general de este mundo, su suma enciclopédica, su lógica en forma popular, su pundonor espiritualista, su entusiasmo, su sanción moral, su complemento solemne, su consuelo y su justificación universal. Es la realización fantástica del ser humano porque el ser humano no posee verdadera realidad. Luchar contra la religión es, pues, indirectamente, luchar contra este mundo del que la religión es el aroma espiritual. La miseria religiosa es, por una parte, la expresión de la miseria real y, por otra, la protesta contra la miseria real. La religión es el suspiro de las criaturas oprimidas, el alma de un mundo sin corazón, como es el espíritu de las condiciones sociales en las que el espíritu está excluido. Es el opio del pueblo." (4)

Según Marx y Engels, la religión nace así: El hombre primitivo, ignorante de las leyes de la naturaleza y oprimido por ésta, piensa que tras ella se esconden poderes misteriosos que la dirigen. Proyecta su ignorancia e impotencia imaginando seres sobrehumanos ante los cuales se rinde (se aliena). Más tarde sucede lo mismo con el hombre y la sociedad. El individuo, ignorante de las leyes sociales que rigen las relaciones mutuas y oprimido por esta sociedad, proyecta su ignorancia y aplastamiento imaginando seres sobrehumanos que rigen la sociedad a los cuales se somete (se aliena). Así, el hombre expresa su miseria real, protesta contra ella (en forma alienada, ilusoria) y en ella se adormece (opio) creyendo ser ésta la voluntad de los dioses (5).

### Supresión de la religión

Así aparece en claro la incompatibilidad, según el

marxismo clásico, entre la ciencia y la religión. Si la religión está causada por la ignorancia frente a las leyes de la naturaleza y de la sociedad y por el aplastamiento que el individuo sufre frente a ellas, una vez que la ciencia natural y sociológica descubran las leyes que rigen estas dos parcelas de lo real, la religión deberá desalojar el campo. Y cuando la ignorancia y la opresión se acaben por completo, la religión, lógicamente, deberá extinguirse por completo.

Engels, efectivamente, afirma en Anti-Dühring: "Sólo el conocimiento real de las fuerzas de la naturaleza expulsa a los dioses o al dios de una posición tras otra. Este proceso está ahora tan avanzado que puede considerarse teóricamente como terminado." De ahí que no sea necesario perseguir a la religión para acabar con ella. Lo que será verdaderamente provechoso para acabar con la religión será lograr tal progreso científico y social que se eliminen las bases que dan origen al nacimiento de la religión: la ignorancia y la opresión. Marx escribirá en El Capital: "En general, el reflejo religioso del mundo real no podrá desaparecer sino cuando las condiciones de trabajo y de la vida práctica presenten al hombre relaciones transparentes y racionales con sus semejantes y con la naturaleza. La vida social, cuya base la forman la producción material y las relaciones que ella implica, no será despojada de la nube mística que vela su rostro sino el día en que se manifieste la obra de los hombres libremente asociados actuando conscientemente y dueños de su propio movimiento social. Pero esto exige en la sociedad un conjunto de condiciones de existencia material que no pueden resultar también ellas más que de un largo y doloroso desarrollo." Marx insiste, como ya hemos visto antes, sobre todo en lo social. Engels, por el contrario, en las ciencias naturales: "La historia de las ciencias es la historia de la eliminación progresiva de esta estupidez (la creencia religiosa) o al menos de su reemplazo por una estupidez nueva, cada vez menos absurda."

### Marxismo actual

Hasta aquí, pese a nuestro título, nos hemos limitado exclusivamente a exponer el pensamiento marxista clásico. Lo creíamos necesario para la comprensión del problema global. Y también porque muchos de los marxistas actuales, por ejemplo, Cogniot, Ilitchef, siguen repitiendo las fórmulas clásicas. Sólo que echan mano de los avances modernos de la ciencia para atacar concepciones religiosas antiguas. Reconocemos —como lo explicitaremos más tarde— que muchas de sus críticas son razonables. Pero así como nosotros nos esforzamos por comprender el marxismo clásico y el moderno precisamente el más avanzado —que suponemos sigue siendo ortodoxo a juzgar por los cargos que sus exponentes ocupan—, igualmente pedimos a los marxistas

- (1) G. Cogniot: La religion et la science, Editions Sociales, París, 1961, p. 11, pp. 4-5.
- (2) Le rapport Ilitchef, Informations catholiques internationales, 1 mars 1964, pp. 16 y 18.
- (3) Marx: Contribution à la critique de la philosophie du Droit de Hegel, Molitor, I, p. 83.
- (4) Marx: Contr. à la critique de la philosophie, pp. 83 ss. Subrayado de Marx.
- (5) Que nuestra comprensión en este punto es correcta puede confrontarse, p. ej., en dos comunistas actuales: M. Azcárate, Anotaciones de un marxista español, Realidad, mayo 1965, p. 13; R. Garaudy, Le livre de G. Murry... Cahiers du Communisme, nov. 1961, p. 1.834.

se esfuercen por comprender y criticar la mentalidad de nuestros ideólogos de vanguardia.

El marxismo es una "filosofía crítica y no dogmática" (Garaudy). Por eso son muy de alabar esas actitudes y esfuerzos de autocritica, de avance y de "aggiornamento" también entre ellos. Sería paradójico que quienes más insisten en la evolución de la historia no evolucionaran ellos mismos.

"El marxismo, dirá Lombardo Radice, no es un dogma, es también él verdad histórica y sería mal marxista quien aceptase sin crítica la afirmación de Marx arriba señalada, como también cualquier otra." (6) La tesis a que se refiere es nada menos la de que superando las alienaciones se extingue al mismo tiempo toda forma de religión. C. Luporini, del partido comunista italiano, profesor de filosofía en la Universidad de Florencia, sostuvo en las conversaciones de Salzburgo que "la crítica clásica del marxismo a la religión ha quedado sobrepasada históricamente", que "ni la dilatación de los conocimientos científicos, ni la generalización del bienestar provocada por la técnica llevarán automáticamente a la muerte de la religión porque ésta encuentra sus raíces en estratos existenciales del hombre mucho más profundos". La afirmación de Luporini nos parece de extraordinario interés. Si ni la ciencia ni el progreso social acabarán automáticamente con la religión, se concluye lógicamente que no es la ignorancia ni el aplastamiento la causa de la religión. Por eso Luporini declara "sobrepasada históricamente" la crítica de Marx y Engels a la religión. Por eso mismo declara que la religión se enraíza más profundamente. Cuáles sean esos estratos existenciales no lo dice Luporini.

Alvarez Bolado, especialmente invitado a las conversaciones de Salzburgo, escribe: "Luporini reconocía que el ateísmo marxista se apoyaba sobre una doble base de desigual valor: 1) Por una parte, en el resultado histórico de la ciencia y la filosofía contemporáneas de Marx. Estas habrían destilado el ateísmo como patrimonio indiscutido de la élite burguesa intelectual. Y Marx y Engels no habrían hecho otra cosa que intentar transmitir a la masa proletaria el resultado de la ciencia y de la filosofía burguesas... Lo importante de esta afirmación del profesor italiano reside en el hecho que él mismo afirmó explícitamente, de que ni en Marx ni en Engels existe un profundizamiento científico-crítico de la afirmación atea. Ahora bien, según el mismo Luporini, el desarrollo posterior histórico ha mostrado la insuficiencia de la crítica postidealista y positivista de la religión." (7)

La segunda base del ateísmo marxista es "una opción ética que sigue siendo válida", según Luporini. Pero no vamos a extendernos en este punto y eso por dos razones. La primera porque no estamos haciendo la crítica del marxismo, sino tratando de comprender la crítica que el marxismo nos hace. La segunda porque se sale del campo científico y, por tanto, de nuestro problema. En efecto, "el profesor Luporini reconocía que el ateísmo, como opción axiológica, no es demostrable científicamente" (Ibid, pág. 438). Esto nos parece muy cierto y su reconocimiento por parte de un marxista de talla, importantísimo. Aludiremos a ella al hablar de la fe también como opción personal.

Presentémos ahora la afirmación de otro marxista italiano, Lucio Lombardo Radice. Tras analizar el caso de Teilhard de Chardin llega a la conclusión de que "no es cierto que los progresos del conocimiento cien-

tífico desvanecen toda concepción religiosa; hacen, sí, insostenible una teología, pero pueden llenar de suyo una nueva teología".

Pero el esfuerzo más significativo dentro del marxismo para la inteligencia del problema actual entre religión y ciencia ha sido el desarrollado por Roger Garaudy en su pequeño y magnífico libro *De l'Anathème au Dialogue* (8). Es, en una buena parte, reflexión y respuesta a los problemas planteados en las Conversaciones de Salzburgo. Aparece, sobre todo, el fuerte impacto que causó sobre él la concepción de Rahner del cristianismo como la religión del futuro absoluto. El libro es una confrontación del humanismo total marxista con el humanismo cristiano. También sobre la ciencia acierta Garaudy al afirmar: "La ciencia ayuda a rehusar la superstición, la magia y el mito. ¿Toca ella lo fundamental en la fe? No lo creemos." (9) "Entre la religión y la ciencia no puede haber, para un marxista, esta oposición simplista, polar, característica del materialismo premarxista." (pág. 68)

Garaudy insiste en que "si la grandeza de la religión se afirma en la exigencia de responder a estas cuestiones (las cuestiones que los hombres se plantean sobre el sentido de su vida y de su muerte, de su origen y fin, de las exigencias de su pensamiento y de su corazón), la debilidad, la falta, es pretender aportar allí una respuesta dogmática, siempre ligada a un cierto estado de conocimientos y que se da por definitiva, es decir, sagrada, siendo así que lleva el estigma de las insuficiencias provisionales de una época" (página 82). Para Garaudy, ante el hombre abierto a una infinita exigencia quedan dos opciones: la de creer en un polo objetivo de infinitud (opción de la fe) y la de mantenerse perpetuamente en su exigencia (opción marxista). El marxismo se propone las mismas cuestiones que el cristiano, está trabajando por la misma exigencia, vive en la misma tensión hacia el porvenir, pero precisamente no se cree autorizado —porque el marxismo es una filosofía crítica y no dogmática— a transformar su pregunta en respuesta, su exigencia en presencia... El infinito es para el marxista una ausencia y una exigencia, para el cristiano una promesa y una presencia... La trascendencia es para el cristiano el acto de Dios que viene hacia él y le llama. Para una marxista es una dimensión del acto del hombre que se sobrepasa hacia su ser lejano, la superación de la naturaleza en cultura (págs. 86-87). Es decir: según Garaudy, la religión se aventura a lo que no se arriesga el marxismo: a convertir en respuesta las preguntas fundamentales del ser humano, a creer en una presencia de Aquello o Aquel del que sentimos una exigencia profunda. La ciencia ayudará a rechazar la superstición, pero no toca lo fundamental de la fe.

### Fe desenfeudada de la ciencia

Hemos expuesto ampliamente la crítica dirigida por el marxismo a la religión basándose en las relaciones religión-ciencia. Ahora queremos empezar la exposición de lo que consideramos esencial en nuestra

(6) *Il Dialogo alla Prova*, p. 84.

(7) A. Alvarez Bolado: *El Diálogo con el Marxismo*, en *El Diálogo según la mente de Pablo VI*, B.A.C., Madrid 1965, 432-433.

(8) Puede verse nuestro juicio sobre esta obra en *SIC*, junio 1966, pp. 269-272.

(9) R. Garaudy: *De l'Anathème au Dialogue*, Ed. Plon, París, 1966, 2ª ed., p. 105.

fe teniendo en cuenta las críticas marxistas. Creemos sinceramente que ellas nos ayudan a una depuración y acrisolamiento. Caerán así los elementos y adherencias espúreas que han podido añadirse o amalgamarse con el correr de los siglos.

Para ello necesitamos precisar qué no es la fe, desenfendar la fe de su dependencia de la ciencia. No porque no deba tener en cuenta los datos y los adelantos científicos y al hombre que avanza con ellos, sino porque no ha de buscar apoyo de ellos para demostrar su solidez. En otras palabras, la fe podrá utilizar la ciencia para explicarse a sí misma, para expresarse en forma inteligible, pero no para fundamentar sus afirmaciones claves. Un modelo de esta actitud es, por ejemplo, Teilhard de Chardin, citado y admirado por los mismos marxistas (Garaudy, Lombardo Radice). Sus profundos conocimientos paleontológicos le ayudaron a integrar su fe en una concepción más acorde con el mundo de hoy y de mañana. Pero él no basó su fe en su ciencia. Ambas se complementaron y compenetraron. Pero no se confundieron y mucho menos la fe buscó apoyo demostrativo en la ciencia. Nunca intentó demostrar el fenómeno cristiano a base de museos de paleontología o de observaciones geológicas.

De este modo reconocemos lo razonable de la crítica a toda religión que quiera fundarse o inmiscuirse en el terreno científico, mientras entendamos por científico la observación, el experimento y la constatación de las hipótesis mediante la práctica. En este sentido podemos afirmar con Delanglade que "no hay ni puede haber pruebas científicas de la existencia de Dios" (10), es decir que no se puede demostrar a base de laboratorio la existencia de Dios, pues la realidades espirituales escapan a la observación física. En este mismo sentido decía Luporini que "el ateísmo, como opción axiológica, no es demostrable científicamente" (11). Así afirma también Delanglade: "Después decimos —y estas dos afirmaciones son rigurosamente correlativas— que no puede haber tampoco pruebas científicas de la falsedad de la afirmación de Dios, o dicho de otra manera, que el ateísmo no puede más que la creencia en Dios justificarse como conclusión de la ciencia en cuanto tal" (o. p. pág. 47). Eso se explica fácilmente si consideramos que Dios no es un elemento más del mundo y de nuestra experiencia, un objeto como otro cualquiera al que podemos captar físicamente dentro del horizonte de nuestra experiencia, sino que es el horizonte mismo trascendente. Si lo alcanzásemos como un ser más dentro del conjunto de los otros seres, no podría ser el Trascendente, el Totalmente Otro. Dios es el hacia dónde de la nunca apagada trascendencia del hombre mismo. Tillich describe a Dios como "la infinita e inexhaustible profundidad y fundamento de todo ser" (12). De este modo la Trascendencia de Dios se nos presenta como una máxima difusión de Él en el exterior y en el interior de todos los seres. "El obrar de Dios es absolutamente trascendente —dice Rahner—. No tiene un 'aquí y ahora' dentro de este mundo que sea objeto (en el plano natural) de una experiencia en la que ese obrar de Dios aparezca separado de toda otra realidad. Como todo es obra de Dios, el conocimiento humano —destinado a saber distinguiendo— se pierde en cierto sentido en la anonimidad del 'siempre' y 'en todo lugar'" (13).

Así, al ser Dios no una causa entre tantas, sino la hondura inalcanzable de todas ellas, no puede ser cap-

tado, no puede ser aislado y catalogado. Por esto escribe Chauchard: "Mi objetivo está en oposición con la apologetica tradicional que en la ciencia busca argumentos, cuando no demostraciones, en favor de la fe, de la existencia de Dios o de la inmortalidad del alma. La ciencia es impotente en este dominio." (14) Y Misklem: "La existencia o el ser de Dios no es un asunto que pertenezca a los estudios científicos." (15)

### Fe como aceptación y opción

Es muy explicable que en tiempos anteriores la religión se mezclase en íntima simbiosis con la ignorancia de la naturaleza. En todas las causas desconocidas colocaban a Dios. Todo quedaba coloreado de sacralidad mágica y misteriosa (16). La fe venía a basarse "en las debilidades o en las lagunas de la explicación científica", se creía en el Dios "tapahuecos" del que habla Bonhoeffer. Pero en la civilización moderna esto ha cesado. "Paso a paso los hombres cayeron en la cuenta de que no necesitaban de un Dios para explicar, gobernar o justificar ciertos terrenos de la vida". Una fe basada en concepciones precientíficas del mundo sucumbe fácilmente al encontrarse un dato científico que la contradice. Explicando el resultado de su campaña de propaganda atea entre los campesinos rusos, escribe W. Solomon: "El vuelo en el cosmos y el hecho de que los hombres que han ido 'al cielo' no hayan visto a Dios ha trastornado las convicciones religiosas de muchos creyentes." (17)

La fe en Dios no ha de basarse en comprobaciones tangibles, exactas. Esto no significa que no se pueda conocer la existencia de Dios por vía racional. El Concilio Vaticano I definió que "Dios, principio y fin de todas las cosas, puede ser conocido con certeza por la luz natural de la razón humana partiendo de las cosas creadas". Efectivamente, no se puede encontrar el último y más profundo sentido del hombre ni del universo material si no se acepta la existencia de un Dios, de un Espíritu Inteligente y Amante. Al admitir este Ser Absoluto, el hombre "hace ciertamente algo que responde a la más profunda exigencia de su ser racional; pero se sale con ello de lo 'claro', de lo 'verificable', de lo 'comprensible', de lo 'científico'" (18). Esto lo decimos de la aceptación racional de Dios. Si de ella pasamos a la aceptación del dato revelado —y nuestra religión es ante todo la religión de la Palabra de Dios revelada—, la fe es una opción personal en que se acepta a Dios en oscuridad, en humildad y en certeza.

Es significativo que ante este tipo de fe el propagandista ateo declare: "Ciertamente, la crítica de la  
(Continúa en la pág. 150)

- (10) Delanglade, J., S. J.: *Del hombre a Dios*, Eler, Barcelona, 1964, p. 46.
- (11) Alvarez Bolado: *El Diálogo con el Marxismo*, p. 438.
- (12) Tillich, P.: *The shaking of the foundations*, cit. por Robinson, *Honest to God*, p. 22.
- (13) Rahner: *Theos en el N. T.*, Escritos de Teología, Taurus, Madrid, 1961, tomo I, p. 122.
- (14) Chauchard, P.: *Por un cristianismo sin mitos*. Fontanella, Barcelona, 1966, pp. 22-23.
- (15) Misklem, N.: *A religion for agnostics*, SCM, London, 1965, p. 17.
- (16) Brunner, A., S. J.: *Die entsakralisierte Arbeit*, *Stimmen der Zeit*, Mai 1965, pp. 105 ss.
- (17) *Recherches Internationales à la lumière du marxisme*, sept-oct. 1965, p. 139.
- (18) Gómez Caffarena, J., S. J.: *El informe Hitechef*, *Razón y Fe*, 170 (1964), 421.